



# La historia de América



**History Nerds**



Aunque se han tomado todas las precauciones posibles en la preparación de este libro, el editor no asume ninguna responsabilidad por los errores u omisiones, ni por los daños resultantes del uso de la información aquí contenida.

LA HISTORIA DE AMÉRICA

**Primera edición. 6 de enero, 2021.**

Copyright © 2021 History Nerds.

Escrito por History Nerds.

# Contenidos

[Contenidos](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 1 - ¿Hay un camino mejor?](#)

[Capítulo 2 - Las “indias”](#)

[Capítulo 3 -Colonización temprana](#)

[Capítulo 4 - La América del siglo XVII](#)

[Capítulo 5 - La Revolución Americana](#)

[Capítulo 6 - El periodo federalista](#)

[Capítulo 7 - Guerras y Más](#)

[Capítulo 8 - La Guerra Civil Y Sus Trágicas Consecuencias](#)

[Capítulo 9 - Una Guerra, una Pausa para la Diversión y un Desplome Financiero](#)

[Capítulo 10 América en la Segunda Guerra Mundial](#)

[Capítulo 11 Estados Unidos y la Guerra en el Pacífico](#)

[Capítulo 12 La América de la Posguerra](#)

[Conclusión](#)

# Capítulo 1 - ¿Hay un camino mejor?

---

**¡A veces nos equivocamos, pero nunca dudamos!**

LOS PALADARES DE LOS EUROPEOS estaban encantados con las especias procedentes de Asia llamadas "Islas de las Especias". Las "Islas de las Especias" se encontraban en el suroeste del Océano Pacífico y eran obtenidas por los comerciantes para su venta en el mercado europeo. Hoy en día, ¿quién hubiera soñado que estas especias - ajo, sal, canela, jengibre, cúrcuma, cardamomo y pimienta - fueran caras? En cierto modo, no tenían precio. Sin el beneficio de la refrigeración, podían utilizarse para conservar la carne y el pescado y tenían la ventaja añadida de que podían utilizarse como aromatizantes y medicinas. Al fin y al cabo, era el siglo XV.

No solo había productos culinarios en el Lejano Oriente, sino que el lino, el algodón y la seda eran muy apreciados para fabricar tejidos y ropa. Por lo demás, los europeos dependían de la lana y las pieles.

Hasta el año 1453, las personas utilizaban caravanas de cansados camellos para transportar esos productos por tierra a través de la Ruta de la Seda al norte de China. Entonces, la gran ciudad de Constantinopla cayó en manos del sultán Mehmed II, líder de los turcos otomanos. Ese gran sultán boicoteó el comercio con China. Viajar por rutas alternativas significaba que los comerciantes tenían que cruzar los desiertos de Oriente Próximo, y estaban sujetos a los ataques de ladrones y secuestradores. Los que no eran asesinados eran esclavizados y desaparecían.

Un explorador llamado Cristóbal Colón leyó los Viajes de Marco Polo y se sintió atraído por los relatos de Polo sobre estas tierras en China y las Islas de las Especias. También él quería visitar estos mercados y ganar mucho dinero para mantenerse a sí mismo y a su familia. Sentía que sería rico y famoso.

Cristóbal Colón y uno de sus hermanos, Bartolomeo, teorizaron que se podía llegar a China navegando hacia el oeste a través del Océano Atlántico. Los hermanos Colón eran cartógrafos, y el propio Cristóbal había estudiado los textos del príncipe Enrique el Navegante, un destacado experto en náutica que tenía una escuela en Italia.

Los mapas de la época estaban plagados de inexactitudes en las mediciones. Lo más probable es que Colón utilizara la Imago Mundi, que era un mapa del mundo del siglo XV. Fue escrito por Pierre d'Ailly, un cardenal católico y erudito. D'Ailly había estudiado el trabajo de un astrónomo árabe llamado Alfraganus y dibujó su mapa basándose en esa información. Lo que no sabían ni el buen cardenal ni Colón era el hecho de que había una discrepancia entre la milla árabe y la milla romana utilizada en Europa. Debido a ese error, los historiadores

estimaron que Colón calculó que la distancia que tendría que recorrer hacia el oeste sería de unas 5.300 millas náuticas. Se equivocó. En realidad, son unas 11.000 millas náuticas, ¡el doble de lo que él pensaba! ¿Qué les diría a sus marineros si se encontraran en medio de un amplio océano azul sin ver tierra? Sin embargo, Colón era un negociador persuasivo, así como un comerciante hábil y agradable.

Colón tenía experiencia en el manejo del viento en el mar. De muy joven, había navegado por el mar Mediterráneo. Se dice que trabajó en el mar desde los 10 años. En 1470, trabajó para el duque René de Anjou en su intento de conquistar el reino de Nápoles en Italia. Después se trasladó a Lisboa (Portugal). Trabajó para las acaudaladas familias Centurione, Di Negro y Spinola, para las que realizó numerosos viajes en sus empresas comerciales. Se cree que ya de joven navegó hasta el norte de Bristol (Inglaterra) y hasta el sur de las Islas Canarias, frente a la costa occidental de África.

### **Vida personal**

Como hijo de un humilde tejedor de lana, Cristóbal tuvo suerte en el matrimonio cuando se casó con la encantadora Filipa Moniz Perestrelo, una noble portuguesa. A pesar de su elevada posición social en la vida, era una viuda pobre. Colón tenía un gran corazón, ya que no exigió ninguna dote cuando se casaron en 1479 y establecieron su hogar en la isla portuguesa de Porto Santo, no lejos de las Islas Canarias. Él y Filipa tuvieron un hijo, Diego.

Cuando regresó de una misión comercial en Ghana, África, alrededor de 1484, volvió a su casa en Porto Santo, pero descubrió, muy a su pesar, que su esposa había muerto. Por ello, se dirigió a Portugal con Diego para liquidar su herencia. En el camino, se dice que se detuvo en Córdoba, en el sur de España, donde se reunían tantos mercaderes genoveses. Allí conoció a una encantadora mujer de 20 años llamada Beatriz Enríquez de Arana y se enamoraron.

### **Búsqueda de apoyo financiero**

Durante su estancia en Portugal, Colón preparó su ambiciosa propuesta, junto con sus mapas y proyecciones de costas para dicho viaje. Luego presentó esos planes al rey Juan II de Portugal. El rey transmitió las proyecciones de Colón a sus propios expertos. Desgraciadamente, las rechazaron.

Colón no era un hombre que se desanimara fácilmente, así que hizo arreglos para reunirse con los reyes Fernando e Isabel de España. Ambos estaban ocupados con sus campañas contra los moros en ese momento. Colón comunicó su misión a los ministros de la corte y éstos le pidieron que esperara, y así lo hizo. En la primera oportunidad que tuvieron, los funcionarios de la corte relataron en general la propuesta a la reina española. Ella mostró un leve interés, y le dijo a Colón que se lo haría saber.

Cuando Colón abandonó la corte, le llegó la noticia de que el explorador portugués Bartolomé Dias acababa de regresar de un viaje desde Portugal hasta el Cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur de África. Dias intentaba demostrar que una ruta marítima hacia China y las Islas de las Especias sería factible rodeando África.

España y Portugal eran eternos rivales. Así que, cuando la Reina y su marido pensaron que los portugueses podrían ganarles la partida a las Islas de las Especias y a los maravillosos mercados de Oriente, llamaron a Colón. De hecho, Colón ya estaba de camino a Francia para presentar su propuesta cuando los mensajeros de la Reina le alcanzaron y le hicieron volver a ver a los dos regentes. Su situación con los moros estaba casi resuelta, por lo que prestaron más atención a sus planes.

Sin embargo, Colón no era tonto. Conocía la naturaleza humana. Para asegurarse de que no le olvidarían si tenía éxito, indicó que quería ser nombrado oficialmente "Almirante del Mar Océano", ¡y quería una décima parte de los beneficios de sus descubrimientos! La pareja real se sorprendió de su atrevimiento, pero su oferta era demasiado tentadora para rechazarla. La aceptaron sin reservas. También le indicaron que le proporcionarían barcos y le dieron permiso para poner a los marineros a trabajar.

### **¡No tan rápido!**

La ciudad de Palos, en España, debía a la corona una recompensa por una ofensa pasada, y -en lugar de pagar una cuantiosa multa- se les exigía que pusieran los barcos siempre a disposición de los Reyes cuando los solicitaran. Por lo tanto, los barcos estaban disponibles o, al menos, se hacían disponibles.

Colón eligió a dedo a algunos marineros experimentados. Entonces seleccionó a tres hermanos de la conocida familia Pinzón: Martín, Francisco y Vicente. También se llevó a los tres hermanos con él. Además, Colón contrató un médico y dos barberos. Para completar su plantilla principal, contrató a un ensayador y a un platero. Colón estaba convencido de que encontraría oro y plata en lo que creía que era China.

El 3 de agosto de 1492, Colón partió en tres carabelas con dos o tres mástiles cada una y enormes velas. El barco llamado Santa María era el más grande. Las otras dos —la Nina y la Pinta— eran algo más pequeñas. Planeaba parar primero en las Islas Canarias para recoger más provisiones para el viaje.

Antes de que los barcos pudieran atracar en las Islas Canarias, se produjo una emergencia. La Pinta se tambaleó en la isla de Lanzarote, al norte de las Canarias. Su timón estaba roto. Además, el barco había estado demasiado tiempo en dique seco y necesitaba ser calafateado de nuevo.

Colón intentó encargar otro barco, pero no había ninguno disponible. Martín Pinzón, el capitán, y sus hombres improvisaron un timón de sustitución y la Pinta entró cojeando en el puerto de la isla de Gran Canaria. Los hombres trabajaron febrilmente en él, hasta que estuvo en condiciones de navegar. Mientras Colón estaba allí, él y sus hombres vieron que un volcán empezaba a echar humo y a escupir fuego en la isla de Tenerife, justo al oeste de las Canarias. Era el momento de partir.

### **La calma antes de la tormenta**

La tripulación zarpó de nuevo el 6 de septiembre de 1492. El océano estaba engañosamente liso, sin olas. Colón lo vio como un mal presagio, y entonces ocurrió. Enormes olas del tamaño de "lenguas de dragón" saltaron del agua y Colón y los hermanos Pinzón en sus naves hicieron que la tripulación virara las velas para evitar ser arrastrados de lado.

Tras la tormenta, Colón se dio cuenta de que se dirigían hacia el frío y traicionero Atlántico Norte. Los tres barcos corrigieron entonces su rumbo, para orientarse hacia el oeste. Cuando el mar se calmó, los marineros miraron a su alrededor y no vieron más que el ancho mar azul. Muchos derramaron lágrimas y otros entraron en pánico. Sin embargo, Colón confiaba en sus habilidades como navegante y les aseguró que no estaban tan lejos de tierra.

Los historiadores posteriores observaron en sus cuadernos de bitácora que Colón llevaba dos series de cifras. Subestimó deliberadamente el número de leguas que habían recorrido. Una legua es aproximadamente 3/4 de milla de largo. Inteligentemente, Colón utilizó el conjunto de cifras ficticias para tratar de mantener a sus marineros tranquilos. Hasta cierto punto, funcionó.

### **La naturaleza intercede**

Hacia mediados de septiembre, los marineros vieron un charrán. Los charranes no vuelan más allá de seis a ocho millas de tierra, lo que dio a los marineros la impresión de que podrían tocar tierra pronto. Colón sabía que no era así, pero les permitió animarse con esa ilusión.

Hacia finales de septiembre, los alcatraces se posaron en los mástiles de la Pinta y deleitaron a los marineros. También vieron hierbas y algas flotantes. Sin embargo, tras la aparición de la flora y la fauna, los mares se calmaron misteriosamente, pero las olas subían y bajaban en grandes oleadas. Los marineros no tenían tiempo para preocuparse, ya que se pasaban la mayor parte del día virando las velas para atrapar el poco viento que había. Los hombres empezaron a entrar en pánico y rogaron a Colón que diera la vuelta y regresara a España. Cuando los vientos volvieron a arreciar, Colón supo que había dado con los alisios y sus tripulantes se sintieron mejor. Sin embargo, Colón y los hermanos Pinzón observaron que los barcos habían viajado mucho más al suroeste de lo que habían previsto. Según sus cálculos, Colón y los Pinzón pensaban que deberían haber llegado a tierra en ese punto, pero no lo habían hecho. Estudiaron cuidadosamente sus cuadernos de

bitácora y sus mediciones y calcularon que Colón había recorrido casi 2.200 millas náuticas al oeste de las Islas Canarias. Sus cálculos eran inexactos, ya que habían previsto que el océano Atlántico sólo tenía 1.700 millas de ancho.

Se avistaron peces voladores, por lo que Colón y los Pinzón pensaron que estaban cerca de Japón, que entonces se llamaba "Cipango". Martín Pinzón, en particular, no estaba de acuerdo y se puso beligerante porque no coincidía con ninguna de las descripciones. Las discusiones acabaron por estallar. Pensaban que, de alguna manera, se había perdido Japón y que la culpa era de Colón. Algunos incluso susurraron palabras de motín.

**¡Tierra a la vista!**

El mar se volvió inquietantemente silencioso y todos se mostraron aprensivos, hasta que se avistaron bandadas de pájaros e incluso charranes y patos. También se vieron plantas verdes frescas flotando en las olas. Esa noche, sonó una llamada. ¡Tierra a la vista!

Colón y los marineros subieron a cubierta. Allí, a lo lejos, se veía una débil luz parpadeante. En la mañana del 12 de octubre de 1492, desembarcaron. Los historiadores indican que su lugar de desembarco fue probablemente la isla de Las Casas, en las Bahamas. Colón, un hombre religioso, la llamó "San Salvador", que significa "Santo Salvador".



**You've Just Finished your Free Sample**

**Enjoyed the preview?**

**Buy: <http://www.ebooks2go.com>**